

preciso empezar á contarlos con tiempo. La mayor parte de los Calvinistas habia principiado esta cuenta desde que, segun ellos, se habia empezado á decir la misa, y á adorar la Eucaristía, porque en esto estaba significado el dios Maozim, á quien debia adorar el Antecristo, segun Daniel ¹. Entre otras graciosas alegorías, habia aquí una relacion confusa entre Maozim y la misa: consejo que saca á plaza Crespin en su Historia de los Mártires ², y todo el partido se llenó de gozo con esta invencion. Pero ¡qué apuro! Poner la adoracion de la Eucaristía en los primeros siglos de la Iglesia, es ponerla demasiado pronto, cuando ellos la suponen una corrupcion, introducida mucho despues: ponerla en el siglo X ó XI, en tiempo de Berengario, les venia mejor, porque la Reforma en nada aprecia ya estos siglos; pero era ponerla demasiado tarde, porque empezando á contarse mil doscientos y sesenta años íntegros desde el siglo X ó XI, restaban todavía seiscientos años á lo menos de tiempo infausto que pasar; lo que desanima á nuestro autor, y bien poco le serviría su ingenio, si no le suministraba algun expediente mas favorable.

XVI.— Nueva fecha asignada al nacimiento del Antecristo por este ministro en su obra de las Preocupaciones legítimas.

Hasta aquí, se habia respetado en el partido á san Gregorio. Á la verdad consta de mil maneras, que san Gregorio decia misa aun por los difuntos, invocaba á los Santos, y reverenciaba las reliquias, y lo que es mas enojoso para la Reforma, estaba muy persuadido de la autoridad de su silla. Pero con todo, su doctrina y su vida, llenas de santidad, infundian respeto. Lutero y Calvino le habían llamado el último obispo de Roma: despues de él no habia habido mas que Papas y Antecristos; pero al Santo no era posible incluirle en este número. Nuestro autor se ha atrevido á mas, y en sus Preocupaciones legítimas (porque entonces empezaba á ser inspirado respecto de la interpretacion del Apocalipsis), despues de haber asegurado, con todos sus intérpretes, que el Antecristo empezaria cuando se arruinase el imperio romano, declara que *este imperio ha cesado cuando Roma ha dejado de ser la capital de las provincias, en tiempo en que el imperio se dividió en diez partes; lo que sucedió al fin del siglo V, y al principio del VI* ³. Y para que no se dude de ello, lo re-

¹ Dan. xi, 38. — ² Hist. des mart. par Cresp. lib. I. — ³ Prég. lég. I part. p. 82.

pite cuatro ó cinco veces, y por último, concluye de este modo: «Es, «pues, cierto que á principios del siglo VI era ya tan grande la corrupcion de la Iglesia, y que el orgullo del Obispo de Roma habia «subido tanto de punto, que se puede fijar EN ESTA ÉPOCA el primer «nacimiento del imperio anticristiano.» Tambien dice: «Bien se puede señalar al nacimiento del imperio anticristiano un tiempo en que «ya se veian todos los gérmenes de la corrupcion y de la tiranía futura ⁴.» Y finalmente: «Esta desmembracion del imperio romano «en diez partes sucedió cerca del año 500, un poco antes de concluirse el siglo V, y al principio del VI ⁵.» Con qué es claro que desde entonces se deben empezar á contar los mil doscientos y sesenta años asignados á la duracion del imperio del papismo.

XVII.— No se ajustan los tiempos á este cálculo, considerada la santidad de los Papas de entonces.

Desgraciadamente para nuestro ministro, no se lee que la Iglesia romana estuviese en aquel tiempo tan corrompida, que pudiese ser una Iglesia anticristiana; porque los Papas de aquella época fueron los mas celosos defensores del misterio de la Encarnacion y de la Redencion del género humano, y al mismo tiempo los mas santos que ha tenido la Iglesia. No hay mas que oír los elogios que da Dionisio el Exíguo ⁶, un hombre tan santo y tan pio, al papa san Gelasio, que ocupaba la cátedra de san Pedro desde el año de 492 hasta el de 496. En este autor se verá que *toda la vida* de aquel santo Papa, *era ó la lectura ó la oracion*: sus ayunos, su pobreza, y en la pobreza de su vida su inmensa caridad para con los pobres, su doctrina, en fin, y su vigilancia, que hacian mirar la menor relajacion en un pastor como un gran peligro para las almas, formaban de él un obispo cual le habia descrito san Pablo. Pues este es el Papa que vió este hombre docto en la cátedra de san Pedro á fines del siglo V, cuando se quiere que naciese el Antecristo. Todavía cien años despues estaba sentado en la misma silla san Gregorio el Grande; y toda la Iglesia, así en Oriente como en Occidente, estaba llena del buen olor de sus virtudes, entre las cuales resplandecian su humildad y su celo. Sin embargo, estaba sentado en la silla que *empezaba á convertirse en silla de orgullo, en la silla de la bestia* ⁷. ¡Buenas trazas de empezar entonces el Antecristo! Si aquellos Papas hubieran sido al-

⁴ Prég. lég. I part. p. 83, 85. — ⁵ Ibid. 128. — ⁶ Praef. coll. decret. cod. hist. t. I, p. 183. — ⁷ Prég. lég. I part. p. 147.

gun tanto malos, y hubieran defendido con un poco menos de celo el misterio de Jesucristo y el de la piedad, cuadraría mejor el plan: sin embargo, todo se concilia: el Antecristo no hacia todavía mas que nacer ¹, y en sus principios nada se opone á que fuese santo, y muy celoso defensor de Jesucristo y de su reino. Así lo veia nuestro autor al principio del año 1685, cuando compuso sus Preocupaciones legítimas.

XVIII.— *Muda de bisesto el autor, y quiere anticipar la ruina del Antecristo.*

Cuando vió hácia el fin del mismo año la revocacion del edicto de Nantes y todas sus consecuencias, aquel grande acontecimiento le hizo variar sus profecías, y adelantar el tiempo en que había de ser destruido el reino del Antecristo: y aun le pareció poder asegurar que esperaba alcanzar ese tiempo, pues publicó el año de 1686 la grande obra del Cumplimiento de las profecías, en que fija el fin de la persecucion anticristiana en el año de 1710, ó cuando mas en el de 1714 ó 1715. Por lo demás, advierte á sus lectores, que sin embargo de esto cree difícil determinar precisamente el año; asegurando ² que *Dios en sus profecías NO MIRA TAN DE CERCA.* ¡Admirable sentencia! Pero sin embargo, *se puede decir*, prosigue, *que debe suceder esto del año 1710 al de 1715.* Esto es lo cierto: é indudablemente al principio del siglo XVIII cesará lo que él llama persecucion: de consiguiente, ya estamos tocando el término; apenas faltan veinte y cinco años. ¿Qué calvinista celoso no querrá tener paciencia y esperar un término tan corto?

XIX.— *Se ve obligado á hacer que nazca en la persona de san Leon el Grande.*

Es verdad que aquí se presenta un tropiezo: porque á medida que se adelanta el fin de los mil doscientos y sesenta años, es necesario hacer retroceder su principio, y determinar el nacimiento del imperio anticristiano siempre en los tiempos mas puros. Así, para que concluyan el año de 1710, ó por entonces, es necesario que haya empezado la persecucion anticristiana el año de 450 ó 54, en el pontificado de san Leon; y este es el partido que toma el autor, siguien-

¹ Prég. lég. I part. p. 128. — ² Acc. II part. c. 2, p. 18, 28.

do á José Medo, que se ha hecho famoso en nuestros dias en Inglaterra por sus doctos sueños sobre el Apocalipsis, y sobre las demás profecías de que se valen los Protestantes contra nosotros.

XX.— *Lo absurdo de este sistema.*

No parece sino que Dios se propuso confundir á estos impostores, haciendo que se sentasen en la cátedra de san Pedro los hombres mas grandes y mas santos que ha habido jamás, precisamente en los tiempos en que se la quiere transformar en la silla del Antecristo. ¿Se puede ni siquiera pensar en las cartas y en los sermones en que san Leon inspira todavía en el dia con tanta fuerza á sus lectores la fe en Jesucristo, y creer que su autor ha sido un Antecristo? Pero ¿qué otro Papa ha combatido con mas vigor á los enemigos de Jesucristo, ha sostenido con mas celo la gracia cristiana y la doctrina eclesiástica, ha enseñado, en fin, al mundo una doctrina mas sana, y ha dado ejemplos mas santos? El Pontífice que por su santidad se hizo respetar del bárbaro Átila, y salvó á Roma de una catástrofe sangrienta, es el primer Antecristo, y el origen de todos los demás. Este es el Antecristo que tuvo el cuarto concilio general, tan respetado por todos los verdaderos cristianos: este es el Antecristo que dictó aquella divina carta á Flaviano, que causó admiracion á toda la Iglesia, y en la cual se explica tan exacta y profundamente el misterio de Jesucristo, que los Padres de aquel gran Concilio exclamaban á cada palabra: *Pedro ha hablado por boca de Leon*, debiendo decir que el Antecristo hablaba por su boca, ó mas bien que Pedro y el mismo Jesucristo hablaban por la boca del Antecristo. ¿No es preciso haber apurado hasta los posos la bebida de letargo que toman los profetas de mentira, y haberse embriagado con ella hasta perder la razon para anunciar al mundo semejantes portentos?

XI.— *Vana evasion del ministro.*

Al llegar á este punto de la profecía, previó el nuevo profeta la indignacion del género humano, y la de los Protestantes lo mismo que la de los Católicos: porque se ve forzado á confesar que *desde Leon I hasta Gregorio el Grande* inclusivamente tuvo Roma muchos buenos obispos, que es preciso reputar por otros tantos Antecristos; y espera satisfacer al mundo con decir que eran *Antecristos incipien-*

tes ¹. Pero en fin, si empiezan entonces los mil doscientos y sesenta años, hay que abandonar el sentido que se da á la profecía, ó decir que desde entonces *la santa ciudad fue conculcada por los gentiles*; que fueron muertos *los dos testigos*, es decir, *el corto número de fieles* ²; *la mujer en cinta*, es decir, la Iglesia, *arrojada al desierto* ³, y á lo menos privada de su ejercicio público; finalmente, que desde entonces comenzaron las execrables *blasfemias de la bestia contra el nombre de Dios, y contra todos los que habitan en el cielo; y la guerra que habia de hacer á los Santos* ⁴. Porque san Juan dice en términos expresos que todo esto debia durar por espacio de los mil doscientos y sesenta dias, que se quieren tomar por años. Hacer que empiecen estas blasfemias, esta guerra, esta persecucion anticristiana, y este triunfo del error en la Iglesia romana desde el tiempo de san Leon, de san Gelasio, y de san Gregorio, y hacerla durar por todos aquellos siglos en que sin disputa la Iglesia de Roma era el modelo de todas las iglesias, no solamente en la fe, sino tambien en la piedad y en las costumbres, es el colmo de la extravagancia.

XXII.—Tres malos caracteres que se atribuyen á san Leon.

¿Y qué hizo san Leon, para que mereciese ser el primer Antecristo? Porque no se llega á ser Antecristo por nada. Pues véanse los tres caracteres que se dan al anticristianismo que se debe admitir en tiempo de san Leon, y aun al mismo Santo: *la idolatría, la tiranía, y la corrupcion de costumbres* ⁵. Lágrimas cuesta tener que defender á san Leon de todos estos cargos que se hacen á unos cristianos. Pero la caridad nos estrecha á hacerlo. Empecemos por la corrupcion de costumbres. Pero ¿qué hemos de decir? Nada se objeta sobre este punto: ni se hallan en la vida de este gran Papa mas que ejemplos de santidad. En su tiempo todavía estaba en toda su fuerza la disciplina eclesiástica, y san Leon era quien la sostenia: ¡buen modo de haber decaido las costumbres! Recorramos los demás caracteres, y digamos brevemente algo sobre el de la tiranía. Este consiste, segun dice el autor ⁶, en que desde «Leon I que estaba sentado en la silla de Roma el año de 450, hasta Gregorio el Grande, los obispos de Roma trabajaban por arrogarse la superio-

¹ Acc. II part. c. 2, p. 39, 40, 41. — ² Apoc. xi, 2, 7; Acc. des Proph. II part. 1, c. 10, p. 159. — ³ Apoc. xii, 6, 14. — ⁴ Ibid. xiii, 5, 6. — ⁵ Acc. des Proph. II part. c. 2, p. 18, 28. — ⁶ Ibid. p. 41.

«ridad sobre la Iglesia universal:» pero ¿fue Leon el que empezó á sobreponerse á la Iglesia universal? No se atreve á asegurarlo; y solo dice *que trabajaba en ello*: pero todos sabemos que san Celestino, su predecesor, san Bonifacio, san Zozimo y san Inocencio, para no ascender ahora mas arriba, hicieron lo mismo que san Leon; y no sostuvieron menos que él la Cátedra de san Pedro. ¿Por qué, pues, no son Antecristos á lo menos incipientes? La razon es clara: si se hubiera empezado á contar desde el tiempo de aquellos santos Pontífices, hubiéranse pasado ya los mil doscientos sesenta años, y los hechos hubieran desmentido el sentido que se quiere dar al Apocalipsis. De este modo se engaña al mundo, y se acomodan los oráculos divinos al capricho de cada uno.

XXIII.—Idolatría de san Leon. Los Maozims de Daniel aplicados á los Santos.

Pero ya es tiempo de venir al tercer carácter de la bestia, que se quiere hallar en san Leon y en toda la Iglesia de su tiempo. Este nuevo paganismo, esta idolatría peor que la de los gentiles, era el culto que se daba á los Santos y á sus reliquias. Este tercer carácter es en el que mas se apoyan. José Medo tiene el honor de haberle inventado; porque interpretando las palabras de Daniel, *adorar á los dios Maozim*, esto es, segun él traduce, al dios de las fuerzas, y estas otras, *elevará las fortalezas Maozim, del dios extranjero*, las entiendo del Antecristo, que llamará á los Santos su fortaleza ¹.

XXIV.—San Basilio y los demás Santos de aquel tiempo acusados de la misma idolatría.

Pero ¿cómo descubrirá él que el Antecristo dará este nombre á los Santos? ¿Cómo? Viendo que san Basilio predicó á todo su pueblo, ó mas bien á todo el universo que ha leído respetuosamente sus divinos sermones, que los cuarenta mártires, cuyas reliquias se conservaban, «eran torres que defendian la ciudad ².» San Juan Crisóstomo dice tambien, «que las reliquias de san Pedro y san Pablo eran «para Roma unas torres mas fuertes que diez mil baluartes ³.» ¿No

¹ Expos. of Dan. c. 11, n. 36, etc.; Book, III, c. 16, 17, p. 66 et seq.; Dan. xi, 38, 39. — ² Bas. orat. in XL Mart.; id. in M. Mart. — ³ Chrys. hom. in Ep. ad Rom.

es esto, dice Medo, elevar los dioses Maozims? San Basilio y san Juan Crisóstomo son, pues, Antecristos que rigen estas fortalezas contra el verdadero Dios.

XXV.—Otros Santos igualmente idólatras.

No son ellos solos; el poeta Fortunato ha cantado, despues del Crisóstomo, que «Roma tenia dos baluartes y dos torres en san Pedro «y en san Pablo.» Lo mismo dijo san Gregorio; y san Juan Crisóstomo repite tambien, «que los santos Mártires de Egipto nos defienden de los enemigos invisibles como baluartes inexpugnables y como rocas inmóviles¹.» Y Medo vuelve á decir: ¿No tenemos aquí á los Maozims? Añade que san Hilario ve tambien nuestros baluartes en los Ángeles, y cita á san Gregorio Niceno, hermano de san Basilio², á Genadio, Evagrio, san Euchero, Teodoreto, y las oraciones de los griegos, para probar lo mismo. No se olvida de que la cruz se llama nuestra defensa, y de que nosotros decimos todos los dias: *fortalecerse con la señal de la cruz; munire se signo crucis*³: tráese aquí la cruz como las demás cosas; y este sagrado símbolo de nuestra salvacion se colocará tambien entre los Maozims del Antecristo.

XXVI.—San Ambrosio agregado por Jurieu á los demás.

Mr. Jurieu presenta todos estos escogidos pasajes de José Medo, y para no ser un mero copiante, agrega tambien á san Ambrosio, el cual dice que san Gervasio y san Protasio eran ángeles tutelares de la ciudad de Milan⁴. Tambien podia citar á san Gregorio Nazianceno, á san Agustin, y finalmente, á todos los demás Padres, cuyas palabras no son menos terminantes⁵. Todo esto es hacer de los Santos otros tantos dioses, porque es decir que son baluartes y rocas donde se halla un asilo seguro, y porque la Escritura da estos nombres á Dios.

XXVII.—Los ministros no pueden creer lo que dicen.

Estos señores saben muy bien en su conciencia que los Padres, cuyos pasajes exhiben, no lo entendian así: sino que solamente quieren decir que Dios nos da en los Santos, como dió en otro tiempo en Moisés, en David, en Jeremías, invencibles protectores, cuyas ora-

¹ Hom. LXX ad pop. Ant. — ² Orat. in XL Mart. — ³ Ibid. p. 67. — ⁴ Acc. des Proph. I part. c. 14, p. 248, 249 et seq. — ⁵ Ibid. p. 245; Med. ubi sup. c. 16.

ciones, agradables á Dios, son para nosotros una defensa mas segura que mil baluartes; porque sabe hacer de sus Santos, cuando le place y cómo le place, fortalezas inexpugnables, y *columnas de hierro y murallas de bronce*¹. Nuestros doctores, repetimos, saben muy bien en su conciencia que este es el sentido de san Juan Crisóstomo y de san Basilio, cuando llaman á los Santos torres y fortalezas. Estos ejemplos debian enseñarles á no acriminar otras expresiones tan graves y al mismo tiempo tan inocentes como estas: y á lo menos no debian llevar la impiedad hasta el punto de convertir á estos santos Doctores en fundadores de la idolatría anticristiana; porque es achacar este atentado á toda la Iglesia de su tiempo, cuya doctrina y cuyo culto no han hecho mas que explicarnos. Tampoco puede nadie imaginarse que los ministros crean lo que dicen, ni que coloquen seriamente á tantos Santos entre los blasfemos y los idólatras; y así lo único que debemos inferir es, que se han dejado arrebatar sobre toda medida, y que sin ilustrar el entendimiento, solo han procurado excitar el encono en el corazon.

XXVIII.—Por qué, segun ellos, empieza el anticristianismo en san Leon, y no antes en san Basilio.

Pero, en fin, si es necesario tener por Antecristos á todos estos supuestos adoradores de los Maozims, ¿por qué se difiere hasta san Leon el principio del imperio anticristiano? Mostradme que en tiempo de este santo Papa se haya hecho mas con respecto á los Santos, que reconocerles por torres y baluartes invencibles. Hacedme ver que se daba entonces mas fuerza á sus oraciones, y que se daba mas honor á sus reliquias. Vosotros decís², que el año de 360 y 390 no se habia establecido todavia públicamente en el oficio divino el culto de las criaturas, es decir, segun nosotros, el de los Santos: pues probadme que se estableció, poco ó mucho, en el pontificado de san Leon. Vosotros decís, que en aquellos mismos años de 360 y 390 todavia se tomaban grandes precauciones para no confundir el servicio de Dios con el servicio naciente de las criaturas: probadme que se han tomado menos en lo sucesivo, y sobre todo en tiempo de san Leon. Pero ¿quién hubiera podido confundir jamás dos cosas que tanto se distinguen entre sí? Á Dios se piden beneficios: á los Santos, oraciones. ¿Á quién se le ocurrió jamás pedir, ú oraciones á Dios, ó las cosas mismas á los Santos, como si fuesen ellos los que

¹ Jerem. I, 18. — ² Acc. II part. p. 23.

las diesen? Mostradme, pues, que en tiempo de san Leon se confundieron unos caracteres tan marcados, y el servicio de Dios con el honor que por amor de él se da á sus servidores. No lo emprenderéis jamás. ¿Por qué, pues, os deteneis en un camino tan bueno como el que habeis tomado? Decid francamente lo que pensais. Comenzad por san Basilio y por san Gregorio Nazianceno el reinado de la idolatría anticristiana, y las blasfemias de la bestia contra el Eterno, y contra todos los que habitan en el cielo: convertid en blasfemia contra Dios y contra los Santos lo que desde entonces se ha dicho de la gloria que Dios daba á sus siervos en la Iglesia. San Basilio no es mejor que san Leon; ni la Iglesia mas privilegiada al fin del siglo IV que cincuenta años despues, á la mitad del V. Pero ya estoy leyendo la respuesta que me dais en vuestro corazon: y es que si se empezara por san Basilio, ya hace mucho tiempo que se hubiera concluido todo: y desmentidos por los hechos, ya no podríais entretener á los pueblos con una vana expectativa.

XXIX.— *Cálculo ridículo.*

En efecto, nuestro autor confiesa que se podía empezar su cálculo en cuatro años diferentes: en los de 360, 393, 430, y en fin, 450 ó 55, que es el cálculo que él sigue¹. Todas estas cuatro suputaciones convienen admirablemente, segun él, al sistema de la nueva idolatría: mas por desgracia en las dos primeras, en que todo lo demás conviene tan perfectamente, si hemos de creer á nuestro autor, falta lo principal: esto es, que segun sus cálculos, el imperio papal debería haber caido el año de 1620, ó en el de 1633²; y sin embargo, todavía dura, y está para durar. Segun el cálculo tercero, se concluye el año de 1690, de aquí á cuatro ó cinco años, dice nuestro autor: y aunque era exponerse mucho señalar un término tan próximo, sin embargo, se ajustaba perfectamente en este cómputo. Véase lo que es esa correspondencia, á que se da tanto valor, de los tiempos y circunstancias de la profecía: son ilusiones manifiestas, sueños, visiones desmentidas por los acontecimientos.

XXX.— *Por qué no se reputa por anticristiana la idolatría de san Basilio, y de los otros Padres de su tiempo.*

«Pero, segun dice este autor³, la principal razon por que Dios no quiere contar el nacimiento del anticristianismo en los años

¹ Acc. II part. p. 20 et seq. — ² Ibid. p. 22. — ³ Ibid. p. 23.

«360, 393 y 430,» si bien la nueva idolatría, que segun se asegura es el carácter del anticristianismo, se hallaba ya reinando en ellos, es «que habia un cuarto carácter del nacimiento de este imperio anticristiano, que todavía no se habia presentado;» y era que el imperio romano habia de ser destruido, y que debian sustituirle siete reyes¹, es decir, segun todos los Protestantes, siete formas de gobierno en la ciudad de las siete colinas, esto es, en Roma. El imperio papal habia de constituir el séptimo gobierno, y se necesitaba que fuesen destruidos los otros seis para dar lugar al séptimo, que era el del Papa y del Antecristo. Cuando Roma cesase de ser la señora, y empezase el imperio anticristiano, debia haber en este imperio diez reyes que recibiesen á un mismo tiempo la autoridad soberana; y diez reinos, *en que habia de subdividirse el imperio de Roma*, segun el oráculo del Apocalipsis². Todo esto se cumplió exactamente en tiempo de san Leon; de consiguiente, era el tiempo fijo del nacimiento del Antecristo, y no se puede resistir á la correspondencia de todas las circunstancias con la profecía.

XXXI.— *Absurdo inaudito.*

¡Admirable doctrina! Ni estos diez reyes, ni esta desmembración del imperio eran lo que debia constituir el Antecristo; esto, cuando mas, seria una señal exterior de su nacimiento: lo que le constituye verdaderamente es la corrupcion de costumbres, la pretension de la superioridad, y principalmente la nueva idolatría. Todo esto, segun nuestro autor, no se verificaba mas en el pontificado de san Leon que ochenta ó cien años antes; pero todavía no queria Dios imputarlo á anticristianismo, y no era su voluntad que la nueva idolatría, aunque ya formada del todo, fuese anticristiana. Es imposible que semejantes extravagancias, en que la impiedad y la irracionalidad se disputan la preferencia, no abran por fin los ojos á nuestros hermanos, y conozcan el engaño de los que les venden semejantes desvarios.

XXXII.— *El sistema de los ministros sobre los siete reyes del Apocalipsis, evidentemente confundido por los términos de esta profecía.*

Pero entremos un poco en los pormenores de esta ponderada correspondencia, que tanto ha deslumbrado á nuestros reformados; y empecemos por esos siete reyes, que, segun san Juan, son las sie-

¹ Apoc. xvii, 9. — ² Ibid. 12.